

Museo Dolores Olmedo Patiño

Los coleccionistas creadores de museos conforman un tema de estudios poco explorado en México. En el caso de Dolores Olmedo, la pasión ha sido un elemento determinado en el acto de reunir una importante cantidad de objetos. A esto hay que sumarle la consumación de una figura legal que consolide su inquietud, y que ha formado en el Fideicomiso que lleva su nombre.

El paso definitivo hacia la cesión pública del acervo se dio en 1994, fecha de apertura del Museo Dolores Olmedo Patiño. se ha logrado posicionar como una significativa oferta cultural al sur de la Ciudad de México.

Para los especialistas y conocedores, es la completa colección de Diego Rivera y Frida Kahlo -la más amplia reunida en un solo recinto en nuestro país- el punto de atracción. Pero el museo tiene mucho más que ofrecer, la exposición también cuenta con piezas prehispánicas de variadas culturas como la Zapoteca, la Maya, el Golfo y el Occidente, así como una basta selección de artesanías en cerámica, cartón, hojalata, lacas y vidrio.

Las exposiciones temporales, por su parte, tienen dos objetivos: ofrecer un panorama complementario sobre las propias colecciones del museo, como fue el caso de la del Xoloitzcuintli en la historia de México o el más reciente homenaje a los artistas de Montparnasse, los contemporáneos de Diego Rivera en la colección del Petit Palais de Ginebra, Suiza; el segundo objetivo es mantener un espacio para las tradiciones regionales a nivel popular, artístico, ecológico, en las galerías del Museo y actividades paralelas.

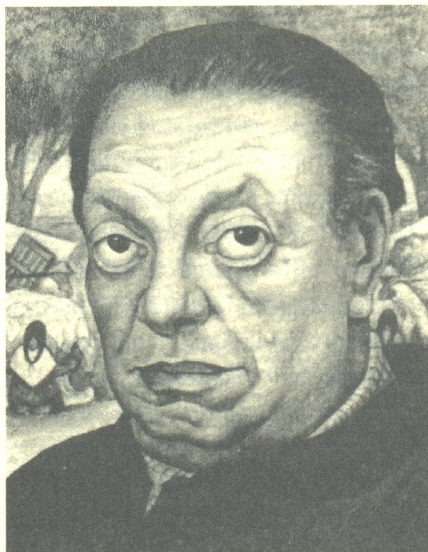
Los eventos de fin de semana y los talleres para niños y público en general, le añaden un atractivo considerable. Pero quizá el mayor acierto es haber integrado el entorno como parte vivencial de la experiencia del museo: los magníficos jardines, con su aromática vegetación de magnolias, jacarandas, bugambilias; sus árboles frutales de limones y naranjas agrias; sus aves exóticas como los pavorreales o los gansos, patos, gallinas, guajolotes y codornices; y por supuesto, sus perros

xoloitzcuintles, todo lo cual deja en el visitante un grato recuerdo de su visita.

Por ello, el Museo constituye ahora un punto obligado en el paseo por Xochimilco, al que acuden turistas extranjeros y nacionales, escolares y público a entrar en contacto con el mundo personal de la coleccionista, su cercana amistad con Rivera y las 132 obras que fueron reunidas poco a poco, bajo supervisión del propio Rivera en vida, y después a través de compras, principalmente en subastas. En lo que respecta a las 25 piezas de Frida Kahlo, con la mayoría de ellas se ha conformado una exposición que desde el año pasado itenera por los países europeos de Noruega, Suecia, Dinamarca, Suiza y Francia. Su regreso será en septiembre próximo.

De acuerdo al deseo de doña Lola -como se le conoce amigablemente en el medio-, los objetos han guardado, en la medida de lo posible, la distribución que tenían cuando ella habitaba el Museo como su casa. Sus joyas se alternan con las figuras prehispánicas de Mezcala y los perros colimenses rodean la cabeza en bronce de Diego Rivera realizada por el escultor Federico Canessi; los óleos, dibujos y acuarelas responden a un orde-

namiento temático, aunque en la museografía predomina el tono entre la intimidad de la coleccionista (de su gusto, sus relaciones con personalidades de la política, su familia y su cercanía a Diego en los últimos años de su vida del pintor), y la admiración por obras representativas de todos sus periodos de la producción del mexicano, entre las que destacan “El matemático” y las obras cubistas.



Autorretrato, 1949. Obra de Diego Rivera

El Museo constituye ahora un punto obligado en el paseo por Xochimilco, al que acuden turistas extranjeros y nacionales, escolares y público a entrar en contacto con el mundo personal de la coleccionista, su cercana amistad con Rivera y las 132 obras que fueron reunidas poco a poco, bajo supervisión del propio Rivera en vida, y después a través de compras.

El museo promueve el aprendizaje y el disfrute de valores fundamentales de la plástica mexicana y de otras manifestaciones idiosincráticas del pueblo. Debido al interés personal que doña Lola desarrolló a partir de un medio intelectual y una política oficial abocados al rescate de lo auténtico y vernáculo en la primera mitad del siglo, conservar vivas ciertas costumbres populares ha sido fundamental no sólo en la conformación de sus colecciones, sino en la promoción de los eventos que, año con año, fomentan la convivencia del personal para elaborar, de una manera más vital que museográfica, el ya tradicional altar de muertos.

Actualmente, el Museo trabaja por consolidar un equipo que dé respuestas más concretas a las demandas del público, así como por contribuir a la formación y el desarrollo de los profesionistas en el ámbito museal.

A partir de esta conciencia, el Museo desea ofertar a la comunidad museística

Actualmente, el Museo trabaja por consolidar un equipo que dé respuestas más concretas a las demandas del público, así como por contribuir a la formación y el desarrollo de los profesionistas en el ámbito museal. A partir de esta conciencia, el Museo desea ofertar a la comunidad museística en México espacios de discusión e intercambio sobre la profesión.

en México espacios de discusión e intercambio sobre la profesión. Por ello, será en el marco del I Congreso Internacional de Museología de México y el VII Encuentro del Comité de Museología del ICOM en Latinoamérica (ICOFOM LAM), que se realce el quehacer y el pensar museal en este foro de gran trascendencia no sólo nacional, sino internacional. Estos eventos paralelos se llevarán a cabo del 13 al 20 de junio y contarán con la participación de museólogos y especialistas en torno al

tema de diversidad cultural de museos.

Caso anterior en la promoción de este tipo de intercambios fue el I Encuentro de Servicios Educativos a mediados de 1996, el cual tuvo una gran acogida por parte de museos de todo el país.

Hacia el exterior, el posicionamiento del Museo ha sido una de las principales ocupaciones. Éste ha adquirido una mayor presencia en los medios de comunicación: televisión, radio, prensa, hasta publicidad móvil en los autobuses urbanos. Se ha desarrollado un intenso programa de difusión cuya estrategia fundamental ha consistido en la obtención de fondos e intercambios con diversas empresas e instituciones financieras que entienden el mutuo beneficio de estas alianzas.

Como en toda institución museal, los discursos deben renovarse e incluir a la

comunidad. En este sentido, el Museo Dolores Olmedo tiene como reto extender más lazos que mantengan vinculados a los habitantes de Xochimilco, para convertirse en un foro de expresión de sus inquietudes como parte de la multiplicidad social que representa, para hacer del recinto un museo vivo.

El Museo Dolores Olmedo Patiño atraviesa ahora un tiempo coyuntural para sustentar también al interior las estrategias que le están dando presencia al exterior. Es necesario continuar la preparación y la autoevaluación para continuar los programas que han dado resultado, ampliarlos si es necesario y visualizar, de cara al futuro, la renovación de sus discursos, con una merecida visión crítica y vital.

Ana Isabel Pérez Gavilán¹

¹ Historiadora del Arte por la Universidad Iberoamericana e investigadora en el MDOP.